



En esta ocasión volvimos a hacer equipo *Jonay, Julio* y yo, ya que *Frasco* no pudo acompañarnos para el regional de pesca submarina que se disputó en las Palmas de Gran Canaria. En un primer momento estaba previsto celebrar el campeonato en la Isleta, zona G8, con dos zonas de reserva, la G1 (La Laja) y la G3 (Maspalomas).

El fin de semana anterior a la prueba pudimos ir Julio y yo a reconocer zona, acompañados por *Orlando Millares*, (darle mil gracias por la ayuda prestada, un puntal) en una *Amanay F5* que amablemente nos había cedido *Pablo* (otro puntal junto a *Alron* que también nos ofreció su embarcación). El día de reconocimiento, nos sorprendió la cantidad de vida que había en la zona de la Isleta. Pudimos marcar varias piezas grandes (algunas muy buenas), sargueras y varias morenas negras de peso. Visitamos varios pecios de la zona, buscamos varios puntos en tierra para lisas y otras especies, pero pasada la media tarde, una noticia al consultar nuestros teléfonos, nos mermaba un poco el ánimo de seguir buscando, ya que nos comunicaban que se cancelaban los vuelos a La Palma, y con ellos nuestras esperanzas de reconocer el domingo, afianzar las marcas de lisas y revisar mejor los barcos hundidos, el *JJ* y el *Ángel Pando*.

Éramos conscientes de que el regional peligraba. Llegábamos a La Palma el domingo bien tarde en barco, y durante toda la semana estuvimos con la incertidumbre de poder acudir al campeonato. Por un lado, nuestro compañero *Frasco* nos comunicaba que no iba a poder asistir. Por otra, no sabíamos cuando iba a cesar la ceniza del volcán y se reanudarían los vuelos, por lo que empezamos a plantearnos un viaje en barco. Coger dos para llegar a Las Palmas con mala mar, no era de nuestro agrado, y para rematar, el miércoles nos comunicaban que la zona del campeonato se cambiaba a la zona G1 de reserva (La Laja), la cual no habíamos reconocido.

Todo el trabajo del fin de semana anterior a la basura, y todo esto sin poder ir a entrenar al agua un solo día, parecía que todo se volvía en nuestra contra. Pero una vez más tiramos de coraje. Nuestro compañero *Jonay* aceptaba ir en lugar de *Frasco*, los vuelos se reanudaron y con ellos nuestras ilusiones.

Quedaba una oportunidad de reconocer el mismo viernes que llegábamos a Gran Canaria, pues en esta ocasión dejaron hacerlo un día antes de la prueba. Cuando llegamos a Las Palmas de Gran Canaria, entre el ajeteo de llegar al apartamento, dejar listos todos los detalles de material y embarcación, decidimos no ir, ya que terminaríamos tarde y posiblemente fatigados para competir al día siguiente. El mar no estaba en las mejores condiciones, había mar de fondo y estaba muy turbio. Así que nos la jugamos a una carta.

Ya por la tarde, en la reunión previa al campeonato, nos dimos cuenta de dos cosas, o de tres. La primera fue que lo íbamos a tener muy difícil optar a las dos primeras plazas, pues había muy buenos equipos ya que este año, al no celebrarse los insulares de Tenerife y Gran Canaria, el campeonato era open y se podían apuntar todos los equipos que quisieran. La segunda, habían cambiado convenientemente la zona de competición, pasando de la Isleta a la zona de La Laja, aún sabiendo que el mar estaría mejor e iba a dejar pescar de forma más sencilla en la Isleta. El cambio beneficiaba más a unos que a otros, e igualaba las opciones. Por último, teníamos claro que parte de nuestra estrategia estaba basada en algunas marcas que nos habían comentado pero que no pudimos reconocer y en la suerte.

Y por fin llegó la mañana de la prueba, ilusionados como siempre partimos al muelle deportivo y mirando de reojo el reloj nos reagrupamos con el resto de los participantes antes de partir hacia la zona de salida. Como siempre gastamos algunas bromas para aliviar tensiones. Ya más concentrados en la zona de salida por fuera de la playa de La Laja, nos vamos colocando en posición mientras vamos



contando a los posibles contrincantes que puedan dirigirse a donde teníamos pensado ir nosotros. A las 9 y apenas dos minutos suena la bocina, nos dirigíamos de entrada hacia las bajas de Telde, pues había unas bajas al final de zona muy interesantes. Mismo rumbo que nosotros tomaron *Jaime Heras* y su equipo, y *Ayoze Monzón* y el suyo, por lo que dedujimos que la zona elegida era buena. El equipo de *Ayoze* se quedó en una marca por el camino, mientras que *Heras* y nosotros continuamos hacia la punta de Jinamar, ellos delante porque tenían embarcación más grande y potente. Nos abrimos bastante debido al oleaje en los bajones y nos dirigimos hacia la orilla en una ensenada pasada la penúltima punta.

Comienzan Jonay y Julio en el agua, y muy pronto capturan algunas piezas. La cosa empezaba bien. Yo mientras tanto tenía que estar muy atento a tener la barca de proa al mar pues el oleaje se presentaba traicionero. Teníamos a nuestra izquierda algo más alejados al equipo de *Heras* y enseguida llegó a la zona otro equipo local. Para nuestra sorpresa era un equipo de nuestro mismo club pero con participantes del lugar, Iván, su hermano y *Chanquete*. Se pegaron muy cerca de los nuestros, y cada llamada de un pescador era motivo de atención del barquero del otro equipo, pues todos querían ver si el otro sacaba piezas.

Pasada media hora los chicos sacan varias viejas de gran tamaño, y me trasladan que están viendo mucho sargo pero les cuesta mucho acertar. El agua turbia, y las olas también molestaban bastante. El pescado estaba muy esquivo. Comentar que su comportamiento era diferente al que nos podríamos encontrar en La Palma, pues los peces sólo daban una oportunidad al disparo y a distancia, desde que presentían nuestra presencia salían como tiros.

Los demás equipos empiezan a moverse y nosotros, tras completar el cupo de viejas, nos dirigimos poco a poco nadando hacia la punta de las bajas de Telde, en la punta de Jinamar, buscando otro tipo de piezas. Cuando alcanzamos la hora y media decidimos cambiar de zona. El balance de piezas no era malo, aunque algunas piezas eran dudosas, teníamos el cupo de viejas, tres sargos picudos y una herrera.

Se subieron los chicos a la embarcación y pusimos rumbo al barco hundido más próximo, y al llegar nos encontramos con el equipo de *Ayoze* y *Oliver*, nos comentan que ya habían capturado 4 gallos nada más llegar al pecio. Los nuestros van al agua y se preparan para echar un primer vistazo al barco, en las primeras bajadas ven vida alrededor del barco, y Jonay consigue capturar una picuda que sacamos en las narices de nuestros rivales de la zona. Se turnan en las bajadas Julio y Jonay siempre vigilando uno al otro, yo mientras tanto notaba como algo de corriente me sacaba la barca y la echaba sobre de los otros competidores, y de vez en cuando me hacía el loco para distraerlos, recuperaba mi posición inicial junto a los míos. Me dicen que han fallado varias piezas (una picuda, cabrilla, boga, sierra), y pasados unos buenos minutos y ver que no se sacaba nada más, decidimos cambiar de zona, al igual que el otro equipo, a partir de ese momento y hasta el final de prueba sólo pudimos capturar una pieza.

Llegaba mi turno de ir al agua y decidimos empezar a revisar algunas marcas que teníamos en la zona. Tras considerar con rapidez varias opciones (mar de fondo y aguas turbias, playas que quedaban excluidas y una regata de veleros de gran envergadura dentro de la zona de pesca), nos decidimos por una de ellas que estaba cerca. Voy al agua con Jonay, tras dos bajadas cada uno sin ver el fondo, nos dimos cuenta que todo era arena, y que si había alguna piedra, íbamos a perder mucho tiempo en encontrarla, por lo que nos subimos rápido y decidimos ir a la siguiente marca.



Nos pegamos más a la orilla, tratando de buscar lisas en la rompiente, pero las siguientes marcas también fueron de arena. Tan solo en unas grietas que encontramos a poca agua, *Jonay* pudo pescar un verrugato que entró en el peso por los pelos.

Revisamos varias marcas más, pero todas con la misma dinámica, mucha arena y cuando encontrabas roca no había pescado, o simplemente veías sombras, si encontrabas una grieta donde había pescado, este se espantaba o se iba por otro lado, no nos daba tiempo ni a disparar. Y ya cuando solamente quedaba una hora y media de prueba, decidimos irnos frente a la zona conocida como “la laja”. Había varios equipos por la zona, unos por la orilla, otros más a fuera, y nos plantamos en medio de todos ellos, intentando buscar zonas de rocas y aguas más limpias, pero cada nueva bajada era otra desilusión. Estábamos en un fondo entre 15 y 20 metros bajando a ciegas e intentando recorrer por el fondo el máximo de terreno posible, en busca de algo a que disparar.

Para colmo de los colmos estábamos en medio de la regata de barcos de más de 10 metros, la propia organización se nos acercó para decirnos que si veíamos un barco venir, que nos apartáramos. Estando Julio y yo en el agua, formando un triángulo con nuestra embarcación, nos llegó a virar un velero a menos de 30 metros, imaginen, como te ibas a concentrarte en pescar en aquellas condiciones.

Sin ninguna pieza más, bastante agotados de bajar y bajar sin conseguir nada, nos subimos a la barca faltando 5 minutos, y nos dirigimos al punto de reunión, para dar por finalizada la prueba. Nos fuimos al punto acordado en la playa de Alcaravaneras para entregar el pescado, teniendo que hacer un trecho a pie por la playa caminando para hacerlo, otra genial idea más, de no sé quién...

Ya en el pesaje, al que no prestamos mucha atención, pues estábamos hambrientos y cansados, esperamos que nos tocara pesar, y fui yo el encargado de entrar, ya que solo dejaban a un participante por equipo. Obtuvimos un total de 7 piezas válidas, las viejas, la picuda y el verrugato, los sargos y la herrera no puntuaron. Nos comunicaron que teníamos el puesto número 11, que a la postre se rectificó ya que se habían olvidado de sumarnos unas bonificaciones, que nos subieron al **octavo puesto**. El otro equipo de La Barqueta (Iván, su hermano y Jonathan “*Chanquete*”, ambos de Las Palmas de Gran Canaria) quedaron en la posición 10^º.

Al final, analizando la pesca de los demás, valorando las circunstancias que rodearon la prueba, y que la suerte no nos acompañó esta vez, solamente pudimos sumar la experiencia, sacar el lado positivo y pensar en tener otra oportunidad en el futuro.

PD: Quisiera decirle a la gente que está empezando en esto de la competición que no se desanimen nunca por todos los inconvenientes que surgen, en este tipo de competiciones, que siempre al final el balance es positivo, y que no se puede ganar sin haber aprendido a perder.

Agradecimientos a Orlando Millares (MixSub & Amanay), Pablo, Airon y Orlando Trujillo, muchísimas gracias por la ayuda prestada.

Ánimo y hasta la próxima.

Alfredo Brito Lorenzo